

LOS PRINCIPES

**HABLAN ELDRIDGE CLEAVER
Y STOKELY CARMICHAEL**

La persecución a muerte de la policía norteamericana a los Panteras Negras ha arrojado un resultado de treinta líderes exterminados. Esta confrontación es una prueba de la radicalización de los sucesivos movimientos negros, creciente a medida que se comprobaba la ineficacia de unos planteamientos «razonables» del problema. En esta quema de etapas, los líderes más pacifistas van



NEGROS

quedando desplazados. E incluso una figura tan combativa como el propio Carmichael se ha visto superada por la política más radical de Eldridge Cleaver. En este extraordinario documento que ofrecemos a continuación, los dos «principes negros» hablan a Jonathan Power de sus diversas posturas sobre el camino a seguir para la liberación negra.



Leroy Eldridge Cleaver, reclamado por el FBI. Su exilio comenzó hace un año, cuando le fue denegada la última fianza. Cleaver sabe muy bien que los tribunales de los Estados Unidos no aceptarán sus condiciones para presentarse a juicio. Por eso si vuelve será clandestinamente.

CLEAVER

PENSE que los policías estaban invadiendo la sala, pero vi de repente un brillo intenso en uno de los ojos de aquella mujer, un brillo del que ningún policía vivo o muerto podía ser la causa. Reconoci aquel brillo en lo más profundo de mi alma, aunque no lo había visto nunca antes en mi vida; era la total admiración de una mujer negra por un hombre negro. Giré sobre mi asiento y vi la más maravillosa de las visiones: cuatro hombres negros llevando boinas negras, camisas azules, chaquetas de cuero negro, zapatos de charol negro y todos ellos armados. Primero iba Huey P. Newton, con un revólver en su mano derecha apuntando al suelo. A su lado, Bobby Seale, con un revólver automático del cuarenta y cinco dentro de una pistolera colocada sobre su cadera derecha, justo debajo de la chaqueta. A pocos pasos le seguía Bobby Hutton, con un rifle también apuntando al suelo. Junto a él, Sherwine Forte, con una carabina 'M1' automática entre sus brazos".

WANTED BY THE FBI

INTERSTATE FLIGHT - ASSAULT WITH INTENT TO COMMIT MURDER
LEROY ELDRIDGE CLEAVER
FBI No. 214,830 B

Photograph taken 1966
Photographs taken 1966

Aliases: Eldridge Cleaver, Leroy Eldridge Cleaver, Jr.

DESCRIPTION

Age:	33, born August 31, 1933, Little Rock, Arkansas	Eyes:	Brown
Height:	6'2"	Complexion:	Medium
Weight:	165 to 195 pounds	Race:	Negro
Build:	Medium	Nationality:	American
Hair:	Black	Occupations:	Author, clerk, laborer, magazine editor, reporter, writer
Scars and Marks:	Numberous poik scars on back	Remarks:	Sometimes wears small gold earring in pierced left ear lobe

Fingerprint Classification: 24 L 13 U OOM 29
1 2 U 001

CRIMINAL RECORD

Cleaver has been convicted of assault with intent to commit murder, assault with a deadly weapon and possession of narcotics.

CAUTION

CLEAVER ALLEGEDLY HAS ENGAGED POLICE OFFICERS IN GUN BATTLE IN THE PAST. CONSIDER ARMED AND EXTREMELY DANGEROUS.

A Federal warrant was issued on December 10, 1966, at San Francisco, California, charging Cleaver with unlawful interstate flight to avoid confinement after conviction for assault with intent to commit murder (Title 18, U. S. Code, Section 1070).

IF YOU HAVE ANY INFORMATION CONCERNING THIS PERSON, PLEASE NOTIFY ME OR CONTACT YOUR LOCAL FBI OFFICE. TELEPHONE NUMBERS AND ADDRESSES OF ALL FBI OFFICES LISTED ON PAGE.

J. Edgar Hoover
DIRECTOR
FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION
UNITED STATES DEPARTMENT OF JUSTICE
WASHINGTON, D. C. 20535
TELEPHONE, NATIONAL 8-1117

Wanted Flyer 447
December 13, 1964

"Adopto una postura revolucionaria contra toda estructura organizada".

Así es como describió Eldridge Cleaver su primer encuentro con los Panteras Negras.

"¿Dónde estaba mi mente? ¡Había estallado! Volaba a través del tiempo, cruzaba a increíble velocidad la nebulosa de una perspectiva que se había fragmentado en mil pedazos. ¿Quiénes son estos 'gatos?', me pregunté examinándolos cuidadosamente? Parecían tan tranquilos y tan inconscientes del efecto electrificante que producían a todos los que nos hallábamos en la sala".

Esta descripción fue publicada por primera vez en un volumen titulado «Los nuevos revolucionarios», editado por el líder estudiantil Tariq Ali. Mientras la mayoría de los que colaboraron en el citado libro se dedicaban a plantear polémicas dialécticas, a menudo irrelevantes, Cleaver utilizaba el espacio que le habían ofrecido para presentar al lector un fenómeno político en movimiento. A través del ensayo de Cleaver, uno se daba cuenta de que las revoluciones no se hacen a base de palabras escritas, sino con gente que se levanta y se

mueve. Cleaver utilizaba la palabra escrita para quitar importancia a esta misma palabra escrita. Esa paradoja molesta singularmente a Cleaver. O día que le consideren escritor y es muy difícil hablar con él de sus escritos. De hecho, sólo se dedica a escribir cuando no puede hacer otra cosa. Su actual exilio es un ejemplo de esto. Cleaver vive actualmente en Argelia y se halla ocupado en escribir una historia de los Panteras Negras. Lo que ha escrito hasta ahora es, según él, bastante polémico.

El exilio de Eldridge Cleaver comenzó hace un año, cuando le fue denegada la última fianza y se encontró ante la alternativa de huir o volver a San Quintín. Estaba también acusado de asalto con intento de homicidio, consecuencia de un encuentro con la policía mientras acudía en coche a un «picnic» de Panteras Negras. Cleaver dice que está dispuesto a ser juzgado por esto, pero que no tiene ganas de consumirse en San Quintín esperando a que giren las ruedas de la justicia. Está convencido de su inocencia y ase-

«Aniquilar el movimiento y masacrar a sus m

Durante una operación realizada en Chicago a principios de este mes, la policía norteamericana mató al dirigente de los Panteras Negras, Fred Hampton y a su compañero Mark Clark. Días más tarde asaltaba la sede de Los Angeles: trescientos policías asediaron el edificio del «ghetto» negro de Watts, donde once Panteras Negras protegidos por sacos de arena, máscaras antigás y chalecos antibalas, resistieron cinco horas el aso... Charles Garry, abogado de los Panteras, ha declarado: «Las autoridades quieren aniquilar el movimiento y masacrar a sus miembros». Los muertos pasan ya de treinta. Los dirigentes de la NAACP (Asociación Americana para el Progreso de los Negros) protestan ante la represión, a la que califican de «forma moderna del linchamiento». La Ley de Lynch, en efecto, nunca abolida de una manera u otra, parece manifestarse ahora con más rigor y virulencia que nunca. Este es un testimonio gráfico de los últimos sucesos.



Una gran multitud desfila ante el cadáver de Fred Hampton, presidente de los Panteras Negras de Illinois, asesinado en Chicago junto con su compañero Mark Clark.



En el «ghetto» negro de Watts, Los Angeles, la policía realizó una incursión para arrestar a los Panteras Negras. Todos los negros sospechosos eran detenidos y cacheados.



LOS PRINCIPES NEGROS

embros»



David Hilliard, dirigente de los Panteras, habla a los periodistas en presencia del abogado Charles Garry. Hilliard, arrestado recientemente bajo la acusación de amenazas al presidente Nixon, dijo que los criminales eran los agentes de la policía y no los Panteras. El abogado Garry dijo: «Las autoridades quieren aniquilar el movimiento y masacrar a sus miembros».



gura poder probar ante los tribunales que los asesinos fueron los policías. Que fueron ellos los que mataron a sangre fría a su compañero Bobby Hutton después de haberle detenido.

Cleaver sabe muy bien que los tribunales de California no aceptarán sus condiciones para presentarse a juicio. Así es que algún día volverá a los Estados Unidos del mismo modo en que abandonó el país: clandestinamente.

Durante los ocho últimos meses ha estado viajando por el mundo. No dice que por dónde, sólo que ha visitado principalmente «países revolucionarios».

Cleaver es un hombre complicado. Tan pronto dice: «Adopto una postura revolucionaria contra toda estructura organizada que existe en el planeta actualmente», como justifica el reciente elogio que han hecho los Panteras Negras de José Stalin en su periódico. Sin embargo, defiende inteligentemente ambas posturas. En cuanto a la primera, arguye que aquellos países que profesan en el mundo actual un socialismo revolucionario, tienen que gastar gran parte de su energía y sus recursos en defender su postura contra los capitalistas e imperialistas, de modo que no les queda tiempo para desarrollar sus propias sociedades. Y está claro por los otros escritos y entrevistas de Cleaver que la sociedad que éste quiere es una muy sencilla y, al mismo tiempo, muy exigente: «Tenemos que librarnos de este hambre de cosas que nos consume. Tenemos que acabar con esta insensata carrera de ratas en que se ha convertido la vida del hombre. Sólo entonces la gente será capaz de relacionarse con los demás sobre la base del mérito individual y no la de la propiedad y la riqueza. Los valores que defienden son bastante tradicionales y, además, sencillos: como respetar al prójimo, a los padres, a los jefes si son auténticos jefes. Estos objetivos revolucionarios son tan antiguos como el tiempo: ¡Que la gente pueda llegar a ser lo que desea! ¡Que pueda desarrollar sus capacidades!», dice en su nuevo libro «Escritos y Discursos después de la Cárcel».

Está igualmente dispuesto a defender a Stalin, quien se distinguió precisamente por su falta de respeto hacia el individuo: «Era su responsabilidad consolidar la Unión Soviética y conducirla a través del período más difícil del Socialismo». Y aunque este punto de vista no resultará del agrado de muchos de esos revolucionarios blancos con los que tanto desea aliarse el movimien-

to de los Panteras Negras, Cleaver se muestra firme en su defensa del político soviético: «Cuando se pone el ejemplo de alguien a imitar, no se hace por las cosas malas que puede haber realizado. No queremos, claro está, encontrarnos en una situación en que nos estemos exterminando unos a otros por culpa de unos puntos ideológicos. Pero hay que ser firmes ideológicamente».

Los Panteras Negras toman muy en serio su marxismo-leninismo, y Cleaver es su mayor exponente en este sentido. Pero arguye que la terminología marxista clásica no puede aplicarse con éxito a los Estados Unidos, un país en que apenas si existen las tradicionales líneas de división entre clases y en que los problemas étnicos y raciales son mucho más graves que en otras partes; un país en que la clase trabajadora ha dejado de constituir un potencial revolucionario. Entre los opresores figura, incluso, gran parte de la clase trabajadora. Los oprimidos son principalmente el «lumpen proletariado» —el grupo por debajo del proletariado, caracterizado por el hecho de que están, en su mayor parte, sin empleo y que también en su mayoría se dedican al crimen—. Esta es la clase que Marx rechazó por considerar que no estaba relacionada con los medios de producción. Mas para Cleaver y los Panteras Negras se trata de un grupo que no tiene nada que perder; es por eso por lo que muchos de los actuales miembros de los Panteras fueron antes alborotadores públicos.

Los Panteras Negras han construido su disciplinada organización sobre esta clase, y sólo luego han buscado aliados entre los revolucionarios estudiantiles blancos pertenecientes a la clase media.

La estrategia de los Panteras resulta irritante para los marxistas tradicionales, y hasta Stokely Carmichael ha terminado renegando del partido. Carmichael no podía tolerar la alianza con los blancos, de los que había aprendido a desconfiar cuando estaba en el SNCC.

Los Panteras Negras llaman a sus oponentes negros, como Carmichael, Ron Karenga of Watts y el SNCC, «nacionalistas culturales»: «Hace algunos años, cuando los negros empezaban a progresar en África y a hacerse cargo de sus propios gobiernos, sus presidentes venían a visitar los Estados Unidos. Entonces, los negros que habían tenido siempre vergüenza del color de su piel se sintieron de repente orgullosos de ser negros. Era sólo el primer

paso relacionado con los aspectos culturales de una toma de conciencia negra. Hubo muchos que se sintieron satisfechos con aquel progreso y no se preocuparon de seguir adelante. No se dieron cuenta de que recuperar la identidad negra no tiene por qué equivaler a una liberación. No comprendieron que sigue siendo necesaria una lucha revolucionaria. Así es que tuvimos que trazar una línea divisoria entre el nacionalismo cultural y el revolucionario».

El nacionalismo revolucionario equivale, para Cleaver y los Panteras, a luchar en pro de una revolución marxista-leninista. Cleaver añadió: «Durante la ola de guerras de liberación que siguió a la Segunda Guerra Mundial, se produjo, en mi opinión, un grave error por parte de la mayoría de los países. Estos decidieron que la mejor manera de llevar a cabo su liberación era hacerlo sobre la base de un nacionalismo exacerbado y no mediante el desarrollo de un partido marxista-leninista fuerte. Sin embargo, cuando consiguieron la independencia, fue imposible mantener sus gobiernos en el poder, ya que carecían de jefes revolucionarios capaces de mantener unidos a sus pueblos, y los imperialistas tuvieron ocasión de contraatacar mediante sobornos y golpes de estado. La gente empieza a darse cuenta ahora de que el nacionalismo es insuficiente —Cleaver hizo una breve pausa—. Esta es la causa principal del cisma entre Stokely Carmichael y nuestro movimiento».

Podemos preguntarnos qué significa toda esta ideología de Cleaver para los que integran los Panteras Negras. La respuesta es que probablemente muy poca cosa. Pero no impide que los Panteras consigan un apoyo cada vez mayor. El hecho es que los Panteras Negras van en primer lugar entre los movimientos negros en todos los grandes «ghettos» del norte de los Estados Unidos. Las otras organizaciones negras se encuentran superadas por la militancia de los Panteras. «Es justo y deseable querer cortar la cabeza a un hombre que quiere cortártela a ti», dice Cleaver, parafraseando tranquilamente a Fanon. Es esa mezcla de sofisticación intelectual y valor físico lo que tanto atrae a los jóvenes negros.

La separación de Carmichael de los Panteras Negras es, al mismo tiempo, su separación de los Estados Unidos, en cuanto que al dar aquel paso se percató de la inexistencia de alguna organización a la que pudiera unirse de nuevo. Su antigua organización, el SNCC (Student Non-Violent

LOS PRINCIPES NEGROS

Coordinating Committee), del que fue un tiempo presidente, está casi difunta.

Cree que puede servir su causa mejor que nada trabajando en Africa, tratando de unificarla y fortalecerla. Hay que internacionalizar la lucha, y arguye que en Africa hay cierta semejanza de poder político negro, aun cuando el poder económico sigue en manos de los occidentales.

Carmichael trabaja actualmente con Kwame Nkrumah, exiliado en Guinea, de la que Seku Turé le ha hecho copresidente. Carmichael cree firmemente que Nkrumah es el auténtico líder de Africa. «Fue el primero. El primerísimo. El solo echó a los británi-

cos de Ghana. El solo, sin disparar un tiro. Y desde el primer momento, el doctor Nkrumah fue panafricanista. Cuando ocurrió lo del Congo, fue el primer africano que envió tropas a ese país. Fundó la Organización de la Unidad Africana. Fue el primero que pidió la expulsión de Rhodesia de la Commonwealth. Sí, es verdad que también cometió errores. Pero bajo fuertes presiones. No estoy de acuerdo con todo lo que ha hecho. Sin embargo, el doctor Nkrumah es el auténtico líder de Africa. Sabe lo que hay que hacer».

¿Es esto romanticismo? No lo sé. Muchos africanos con los que he hablado me han dicho que sí.

Carmichael ve a América como un pulpo con tentáculos en todo el mundo. Si se cortan los tentáculos que tratan de sofocar a Vietnam, a Sudamérica y a Africa, los negros de los Estados Unidos encontrarán mucho más fácil levantarse y cortarles la cabeza al monstruo. Pero hasta que esto ocurra, los negros de América poco pueden hacer. Mientras tanto es mejor tener dirigentes amorfos en Estados Unidos. «Esa es la belleza de los negros —la espontaneidad será nuestra salvación—, porque significa que la CIA no podrá señalar a nuestros líderes y destrozará el movimiento».

Carmichael desapruueba fuerte-

mente el intento de los Panteras de derribar el nacionalismo cultural. No cree posible mover a las masas sobre la base de complicadas ideas filosóficas. La gente se mueve porque se siente identificada con otros de su clase frente a la opresión de otro tipo de gente.

Los negros se levantarán cuando tomen conciencia de su situación y de los esfuerzos de la sociedad blanca para absorberlos y dominarlos. Será esta toma de conciencia por parte de los negros africanos —y no la élite cultural occidentalizada— la que los mueva a levantarse y borrar todo vestigio de la dominación europea. Nkrumah será su líder. «Se verte-



«Recuperar la identidad negra no tiene por qué equivaler a una liberación. La lucha revolucionaria sigue siendo necesaria. Así es que tuvimos que trazar una línea divisoria entre el nacionalismo cultural y el revolucionario».

rá tanta sangre —dice Carmichael—, que Africa no volverá a pelcar consigo misma. Pero estará unida y tendrá un control completo de su riqueza y sus recursos».

Aunque esta primera fase de la lucha tendrá como protagonistas a las masas negras, que se levantarán contra la burguesía también negra y sus amigos occidentales, Carmichael, a diferencia de los Panteras, no lo ve en términos marxistas. Claro que, si así fuera, tendría que aceptar como aliados a los blancos con tal de que procedieran de las clases revolucionarias. Y esto es imposible para Carmichael, quien opina que el racismo es más fuerte que la ideología. «Mire —dice—, estudié a Marx y a Lenin en mis cursos de ciencias políticas. Pero la verdad es que no entendía nada. Si soy tonto, lo siento, pero es la verdad. He tratado una y otra vez de comprenderle. Pero es superior a mí. Así que si yo no le entiendo, ¿cómo le va a entender la mayoría de la gente, que ni siquiera ha ido a la universidad, como yo? No, un día tendremos que revisar los escritos de Marx, pero será en una fase ulterior de nuestra lucha».

La honestidad y franqueza de Carmichael son sorprendentes. He aquí a un hombre que se ha visto convertido en ídolo muy joven aún y que, sin embargo, no se muestra arrogante. Está dispuesto a admitir que no comprende muchas de esas cosas que tantos revolucionarios actuales consideran básicas. No podemos imaginarnosle conversando con Cohn-Bendit, pongamos por caso.

De hecho, en cuanto nos pusimos a hablar de los revolucionarios blancos procedentes de la universidad, Carmichael hizo uso de su sorna. «No parecen estar luchando a favor de una redistribución de las riquezas —dijo con desprecio—. Luchan por el sexo, las drogas y la libertad de maldecir, cosas todas que no me parecen muy revolucionarias. Lo siento. Pero no creo que una persona sea revolucionaria por el solo hecho de maldecir públicamente, tomar drogas o ser promiscuo. En realidad, espero de un revolucionario que luche en pro de lo mejor de la humanidad, no lo peor...», e interesa a los liberales blancos terminar la opresión, porque, si no lo hacen, cuando lleguemos a la confrontación final y todo sea un baño de sangre, no se harán distinciones entre los que fueron buenos liberales blancos y los que sólo fueron pérfidos blancos». ■ J. P.



CARMICHAEL

“La cuestión es quién va a ser el amo”.

Cuando Stokely Carmichael iba de un lado para otro hablando del **Black Power** y de la guerra de Vietnam y tratando de conseguir apoyo para Huey Newton —líder de los Panteras Negras que se encontraba entonces en la cárcel—, solía comenzar sus discursos con una cita de «Alicia en el País de las Maravillas», que oyó al doctor Spock en cierta ocasión:

«Cuando utilizo una palabra —dijo Humpty Dumpty en un tono bastante despectivo—, ésta significa lo que yo quiero que signifique. ¡Ni más ni menos!».

«La cuestión es —dijo Alicia—, si puedes o no conseguir que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes a la vez».

«La cuestión es —replicó Humpty Dumpty— quién va a ser el amo, eso es todo».

En realidad, el «Poder Negro» ha significado muchas cosas diferentes para Carmichael, pero, en general, nunca ha significado lo que los blancos y su prensa creían que significaba. Y éste ha sido un error peligroso, ya que, a fuerza de insistir en una interpretación errónea, han conseguido casi que sus temores y malos

augurios se convirtiesen en una profecía realizada.

Al principio, **Black Power** no significaba para Carmichael más que el derecho de los negros a defenderse en caso de ataque y a constituir, dentro de sus comunidades, una base para un poder político, en lugar de proseguir un mítico objetivo llamado «sociedad integrada».

Ved a Carmichael en Mississippi, en algún pueblo polvoriento, rodeado del respeto de los viejos negros de la localidad, como si hubiese vivido allí toda su vida. Seguidle hasta Berkeley. De repente, os lo encontraréis sudando ante un micrófono, citando a Sartre, a Camus y a Alicia; citándolos y discutiéndolos.

«Se nos ha dicho que la civilización occidental comienza con los griegos, y su epítome es Alejandro Magno. Lo único que recuerdo de Alejandro Magno es que a los veintiséis años lloró porque no le quedaba más gente que matar». Luego lleva a su audiencia —blanca, en su mayor parte— al borde de la histeria: «El «Poder Negro» significa para mí: Sacaré a mis chicos de Vietnam y vosotros sacaréis a los vuestros». Aplausos estruendosos.

«¡Diablos, no! No iremos allí». La multitud casi se desmaya, y Stokely sale para los «ghettos» de Nueva York (donde creció) o Chicago. Luego, utilizará el lenguaje de las bandas locales, contará los chistes de moda, sazónándolos con alusiones políticas: «McNamara trata de eliminarnos. Dice que se trata de un simple traslado de los negros urbanos. Pues tengo una noticia para Mister Mac. Ningún vietcong me ha llamado nunca negro, y si es que voy a luchar, lo haré aquí, en casa. ¡No vamos a luchar en Vietnam y echar a correr en Georgia!».

Pero todo eso fue hace casi dos años. Stokely Carmichael tiene ahora veintiocho años, está casado con la cantante Miriam Makeba y vive en Conakry, Guinea. Ahora tienen viviendo con ellos a Lumumba. Lumumba es el nieto de quince meses de Miriam, de un matrimonio anterior. ¡Qué abuelal!, tiene sólo treinta y ocho años y es guapísima.

Me encontré con Carmichael en el Festival Cultural Panafricano, de Argel. Buscaba a Lumumba mientras Miriam se preparaba para actuar en el Festival. No le gustaba la idea de que le fotografiasen con Lumumba. Pero la



SU
regalo
para las
próximias
FIESTAS

JOYAS
LITERARIAS



EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 BARCELONA (6)

LOS PRINCIPES NEGROS

verdad es que la presencia de Lumumba hizo las fotos más realistas. Carmichael aparecía menos fiero que en la televisión o en las fotos que publican usualmente los periódicos. Es extraño, encontré encantador a Carmichael, ese mismo Carmichael que piensa que cooperar con los blancos equivale al suicidio para un negro.

Hablamos durante varias horas aquel día y al día siguiente.

Aunque Carmichael vive en Guinea, no está precisamente exiliado. Puede volver a los Estados Unidos cuando y cuantas veces quiera. A pesar de haber sacudido en sus raíces la sociedad americana, no pesa sobre él ninguna acusación judicial, lo cual dice mucho de los métodos de trabajo de Carmichael. «La revolución —dice Stokely— no se refiere a la muerte, sino a la vida. ¿Qué adelanto con estar encerrado diez o quince años? ¿Y qué adelantan también los otros?». Un enfoque que difiere mucho de los Panteras Negras, cuyos miembros están siendo detenidos una y otra vez. Carmichael abandonó a los Panteras a principios de julio, después de figurar, durante un año, en sus filas. No es que tuviese miedo a ser detenido y sentenciado a una larga pena de prisión: ha estado en la cárcel más veces que la mayoría de los miembros de los Panteras, aunque sólo en la época del movimiento de los derechos civiles. Lo que ocurre es que cree realmente que sus tácticas son equivocadas. No comparte la política de los Panteras de buscar el enfrentamiento con la policía para terminar, con frecuencia, en tiroteos y muertes. Los Panteras utilizan una teoría que les obliga a tomar unas posiciones que no pueden luego defender. En opinión de Carmichael, el resultado de esta política será la eliminación de todos sus líderes.

Su análisis de los métodos de las diferentes organizaciones negras que operan en los Estados Unidos le ha llevado a África: «Sé que no puedo ser, hoy por hoy, el líder que quisiera. No sé por qué problema empezar, así es que quedarme allí y fingir que lo sé todo equivale a engañarme a mí mismo y engañar a mi gente».

No muestra amargura alguna cuando habla de su separación de los Panteras. Los Panteras con base en Argelia, por el contrario, se han ocupado, en repetidas ocasiones, de denunciarle. Carmichael y Cleaver se reunieron tranquilamente, en el hotel del

primero, para tratar de esclarecer algunas cosas, aunque no consiguieron gran cosa. «Espero que podamos seguir siendo amigos, aunque estemos en desacuerdo, políticamente hablando», me dijo Carmichael.

«¿Cree usted que esto será posible», le pregunté. «Quizá no lo sea con Eldridge; seguramente él no podrá», suspiró Carmichael. Habíamos hablado largo y tendido la noche anterior en el

«Solía ir a su iglesia para oírle predicar, y entonces, la Prensa llegaba y se preguntaba: "Pero, ¿qué es esto?, ¿Carmichael en la iglesia de King?...". Y soltó una risotada. Yo, entonces, le recordé a Carmichael las palabras que pronunció después del asesinato del doctor King: «Creo que América ha cometido el mayor de los errores matando al doctor King anoche, porque, al matar al doctor King, ha matado toda es-



Carmichael desapruueba el intento de los Panteras Negras de derribar el nacionalismo cultural. No cree que sea posible mover a las masas sólo con ideas filosóficas. El racismo es más fuerte que la ideología...

balcón de su hotel sobre sus relaciones con el doctor King, tras su separación política. «Solía ir a comer a casa del doctor King los domingos, cuando estaba en Atlanta. Yo quería mucho al doctor King. Yo le quería de verdad. Hubiese interpuesto mi cuerpo entre la bala y el suyo». Cuando Carmichael empieza a hablar de este modo, se vuelve casi lírico. Cada palabra la pronuncia con un tono diferente:

peranza razonable. Cuando mató al doctor King anoche, mató al único hombre de nuestra raza perteneciente a la generación anterior a quien los militantes, los revolucionarios y las masas de color todavía escuchaban». Carmichael hizo un signo afirmativo con la cabeza.

«Sí, pero está bien que el doctor King muriese cuando murió. Podía haber seguido siendo eficaz mucho más tiempo si hu-

biese sido mejor organizador de lo que era y se hubiese quedado en el sur, pero, al final, los negros se habrían visto obligados a rechazarle. La bala salvó al doctor King de lo que pudo, si no, haberle ocurrido». ■ J. P.

Copyright Sunday Times, Zardoya y TRIUNFO, 1969.

Reportaje gráfico: DAVID MONTGOMERY, YORUM KAHANA, Sunday Times, Camera Press, Zardoya y UPI-Cifra.